

Editorial

La presencia de un clásico

Un clásico es una obra que suscita un incesante polvillo de discursos críticos, pero que la obra se sacude continuamente de encima.

El clásico no nos enseña necesariamente algo que no sabíamos; a veces descubrimos en él algo que siempre habíamos sabido (o creído saber) pero no sabíamos que él había sido el primero en decirlo (o se relaciona con él de una manera especial). Y ésta es también una sorpresa que da mucha satisfacción, como la de siempre el descubrimiento de un origen, de una relación, de una pertenencia

Calvino (1993: 16)

Los textos que componen esta revista pueden tener diversas lecturas: la del homenaje al hombre que marcó el inicio de la construcción del saber pedagógico, y en un ejercicio de lectura de su obra desde el horizonte conceptual de la pedagogía, nos invita a volver a Comenio (Zuluaga); la de la evocación de aquellas ideas que se gestaron en medio de la guerra, la persecución, la soledad y el vacío; la que da cuenta de un hombre que se volvió icono, tal como lo relata Piaget (citado por (Zuluaga 1992));¹ la que resalta la actualización crítica de Comenio (Sáenz y Aguirre); o las lecturas, múltiples y plurales, sobre el aporte de Comenio (Schaller, Runge, Capková), o aquella capaz de fijar puntos de partida en su obra para proyectar sus implicaciones en la actualidad (Michel y Runge).

Otra lectura posible es la que se deriva de la comprensión de lo que propone Calvino en su texto *Por qué leer a los clásicos* (1993). El autor italiano menciona una serie de condiciones sobre la lectura de los clásicos. Aquí retomo las siguientes:

¹ “Pero, por una paradoja extremadamente instructiva, desde el punto de vista de la Historia de las Ciencias, es justamente este metafísico que soñaba con un conocimiento integral, quien al escribir una Gran Didáctica y sus tratados especiales contribuyó a crear una ciencia de la Educación y una teoría de la Didáctica, consideradas como disciplinas autónomas. Se puede decir que, ante todo, allí está la principal razón de su gloria sin desestimar sus iniciativas en el plano social e internacional.

- Se llama clásicos a los libros que constituyen una riqueza para quien los ha leído y amado, pero que constituyen una riqueza no menor para quien se reserva la suerte de leerlos por primera vez en las mejores condiciones para saborearlos.
- Los clásicos son libros que ejercen una influencia particular ya sea cuando se imponen por inolvidables, ya sea cuando se esconden en los pliegues de la memoria mimetizándose con el inconsciente colectivo o individual.
- Toda relectura de un clásico es una lectura de descubrimiento como la primera.
- Toda lectura de un clásico es en realidad una relectura.
- Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir.
- Los clásicos son esos libros que nos llegan trayendo impresa la huella de las lecturas que han precedido a la nuestra, y tras de sí la huella que han dejado en la cultura o en las culturas que han atravesado (o más sencillamente, en el lenguaje o en las costumbres).
- Un clásico es una obra que suscita un incesante polvillo de discursos críticos, pero que la obra se sacude continuamente de encima.
- Los clásicos son libros que cuanto más cree uno conocerlos de oídas, tanto más nuevos, inesperados, inéditos resultan al leerlos de verdad.
- Llamase clásico a un libro que se configura como equivalente del universo, a semejanza de los antiguos talismanes.
- Tu clásico es aquel que no puede serte indiferente y que te sirve para definirte a ti mismo en relación y quizás en contraste con él.
- Un clásico es un libro que está antes que otros clásicos; pero quien haya leído primero los otros y después lee aquél, reconoce enseguida su lugar en la genealogía.
- Es clásico lo que tiende a relegar la actualidad a la categoría de ruido de fondo, pero al mismo tiempo no puede prescindir de ese ruido de fondo.
- Es clásico lo que persiste como ruido de fondo incluso allí donde la actualidad más incompatible se impone.

Y, ¿todo esto para qué? Quizá, como una forma de aportar al reconocimiento del pasado, a la comprensión de la acumulación de saber pedagógico que se empezó a gestar en la década del setenta del siglo xx en el campo conceptual de la pedagogía y que cobra sentido en la lectura actual de nuestra situación educativa.

En ese sentido, la *Revista* hace las veces de historiadora y su función es transparentar lo que en el pasado se muestra enmarañado. Ésta no es sólo una historia de conceptos, sino una forma de recuerdo. Por eso, si las prácticas pedagógicas están fragmentadas y fluctuando entre la memoria y el olvido, se necesita de una constante revisión del pasado, para que podamos hacer una "anamnesis" de aquello que se mueve entre el olvido y la memoria. Zuluaga apunta en esta dirección:

Comenio debe ser para nosotros un autor que une los viejos con los nuevos tiempos porque toda la Didáctica Magna está enmarcada por el concepto de escuela, está hecha para que en la escuela el maestro funcione con sus manuales, sus niños y su método y porque la escuela sea de todos y para todos y para enseñar todo a todos. No es posible concebir Didáctica Magna sin escuela, así Comenio haya pensado la enseñanza también por fuera de la escuela. Pero en el marco de la escuela, como institución muy específica es que empieza a correr la didáctica como una empresa de sistematizar el enseñar y el aprender. Comenio dice. Vamos a construir a manera de roca inmóvil los fundamentos de enseñar y aprender, él quiso dar un fundamento inamovible a su didáctica la cual nos muestra una empresa de construcciones sistemáticas del arte de enseñar y aprender (Zuluaga, 1993: 120).

Este número de la *Revista* también incluye otros artículos que dan cuenta del movimiento conceptual del campo. Por ejemplo, el texto del profesor Gargallo sobre cognición en la universidad, indica un camino de comprensión de la docencia universitaria en el marco de las discusiones sobre la enseñanza y la formación; la investigación sobre formación de docentes para la educación especial ubica la actualidad de la máxima comeniana “enseñar todo a todos totalmente”, a través de la figura de la educación inclusiva. El artículo sobre producción escrita apoyada en herramientas hipermediales en niños y niñas con talentos excepcionales, abre un camino de comprensión al *orbis pictus* de Comenio y actualiza las discusiones sobre la formación en medios.

Esta es una revista en la que, además de un homenaje a la figura de Comenio, buscamos nexos entre la formación de maestros y maestras, y la historia de la educación y la pedagogía. ¿Cómo superar las perspectivas historiográficas y reconocer una dimensión constructiva y comprensiva de la historia?; ¿a través de qué mecanismos es posible la recuperación de las preguntas de los pedagogos clásicos por los asuntos de la educación, en el marco de problemáticas como la globalización, los asuntos de género, la educación integral, la educación intercultural, entre otras?

El horizonte discursivo de la pedagogía debe servir, como lo anota Klafki (1987), a un doble propósito:

- Toda contribución actual a los problemas que nos ocupan, habrá de intentar, aunque solo sea por explicarse a sí misma, cerciorarse de sus propias implicaciones históricas (p. 41).
- [Los aportes actuales al saber pedagógico dependerán de] si no han quedado por debajo del nivel del problema y del grado de diferenciación ya logrado una vez en la historia de la reflexión [pedagógica o de la educación] (p. 41).

Así, La historia no será sólo el referente, sino también el campo de validación de las propuestas que estén relacionadas con la educación y la pedagogía, pues las construcciones de los clásicos sobre la educación, la ense-

ñanza, el método, el conocimiento, el niño, la escuela o el saber, van a servir como perspectivas de análisis, puntos de confrontación y espacios de validación y perfeccionamiento de los resultados alcanzados en cualquier estudio, exploración o investigación del campo. Por ello, ésta es una revista que debe funcionar como una pregunta permanente sobre la importancia de la historia en la formación de docentes, a la vez que una invitación a buscar conexiones entre los ámbitos conceptuales y las disciplinas, a partir de las elaboraciones de los clásicos y sus apropiaciones.

Referencias bibliográficas

Calvino, I., 1993, *Por qué leer los clásicos*, Barcelona, Tusquets.

Zuluaga, O. L., 1993, "La investigación histórica en la pedagogía y la didáctica", en: N. García, *Objeto y método de la pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, Departamento de Pedagogía, pp. 119-125.

Klafki, W. (1987). "La Importancia de las teorías clásicas de la educación para una concepción de la educación general hoy." *Educación (Tübingen)* 36: 40-60.

Zuluaga, O. L. (1992). "Otra vez Comenio." *Revista Educación y Pedagogía* 4(8-9): 241-273.